

Las labores de aguja avanzan.

Las tardes alargan, y si bien el invierno está en todo su rigor, también se dice que «en febrero busca la sombra el perro». Hay un atisbo de primavera, y el sol a veces se hace peligroso.

Las madres de familia salieron de los equipos para el invierno, de las comilonas de Navidad y de los regalos de Reyes. Basta con el trabajo diario.

Se puede saborear el brasero o la chi-

menea, o el calorcillo del fogón, con una labor de punto. También queda un hueco para la lectura, y aún no ha brotado en el corazón la desazón y la nostalgia primaveral. El corazón está tranquilo, contento, con lo que posee. Y si no fuera una ordinarietà, pudiéramos decir que rumiamos pacíficamente nuestra existencia. Que en muchos casos podemos elevar la expresión, y decir con gozo, que este período de reposo nos permite «saborear nuestra felicidad».

